

REHMLAC



REVISTA DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LA MASONERÍA

LATINOAMERICANA Y CARIBEÑA

“La Ilustración como se vivió: Reformadores masónicos europeos de finales del siglo XVIII”

Margaret Jacob

Consejo Científico: Miguel Guzmán-Stein (Universidad de Costa Rica), José Antonio Ferrer Benimeli (Universidad de Zaragoza), Margaret Jacob (University of California Los Angeles), María Eugenia Vázquez Semadeni (University of California Los Angeles), Eduardo Torres Cuevas (Universidad de La Habana), Céline Sala (Université de Perpignan), Roberto Valdés Valle (Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”), Andreas Önnersfors (University of Leiden), Carlos Martínez Moreno (Universidad Nacional Autónoma de México)

Editor: Yván Pozuelo Andrés (IES Universidad Laboral de Gijón)

Director: Ricardo Martínez Esquivel (Universidad de Costa Rica)

Dirección web: rehmlac.com/

Correo electrónico: info@rehmlac.com

Apartado postal: 243-2300 San José, Costa Rica

Fecha de recibido: 25 noviembre 2010 – Fecha de aceptación: 14 marzo 2011

Palabras clave

Ilustración, estados-nación, sociedad civil, masonería, *Ernst und Falk*, siglo XVIII,

Keywords

Enlightenment, nation-states, civil society, Freemasonry, *Ernst und Falk*, 18th century

Resumen

A finales del siglo XVIII, durante un momento clave de la Ilustración y la consolidación de los estados-nación y sus respectivas sociedades civiles, Europa occidental experimentó un proceso de transformación intelectual y política. Por lo tanto, mi tesis es que en esta coyuntura, la masonería jugó un papel particular y prefiguró el rol que tendría en la vida política del siglo siguiente (XIX), en especial en los países católicos europeos y latinoamericanos con la adopción de reformas seculares y políticas visibles en la historia intelectual de la masonería europea desde la década de 1770. Esta investigación toma como ejemplos de análisis del cambio en la masonería hacia una propuesta a las acciones concretas en la búsqueda de la transformación del Estado, algunas de las obras de Gotthold Lessing, el conde de Mirabeau, Herder, Frederick Schlegel y el caballero Ramsay, así como los casos de las organizaciones nacionales de grandes logias en Los Países Bajos, Gran Bretaña, Alemania y los Estados Unidos.

Abstract

In the late 18th century, during a key moment of the Enlightenment and the consolidation of nation-states and their respective civil societies, Western Europe underwent a process of intellectual and political transformation. Therefore, my thesis demonstrates how Freemasonry played a particular role in this and how it foreshadowed the role that it would have on the political life of the next century (19th), especially in Catholic countries in Europe and Latin America. We can see the role of Freemasonry in the adoption of secular reforms visible in the political and intellectual history of European Freemasonry since the 1770's. This research serves as an example of the analysis of change in Freemasonry towards a proposal to concrete actions in search of the transformation of the state. Some of the works used to create this thesis include works from Gotthold Lessing, the Comte de Mirabeau, Herder, Frederick Schlegel, Lord Ramsay, and the cases of the national organizations of grand lodges in the Netherlands, Britain, Germany and the United States.

© Margaret Jacob y REHMLAC.

Margaret Jacob. Estadounidense. Profesora Distinguida de Historia de University of California Los Angeles. Miembro de la American Philosophical Society y la Hollandse Maatschappij. Su inquietud intelectual primordial ha sido el significado y el impacto de la síntesis newtoniana en la religión, la ideología política, el desarrollo industrial y las prácticas culturales, especializando así en el estudio de libre pensadores y masones. Dedicada a la historia de la ciencia y a la historia intelectual en Bélgica, Estados Unidos y Francia, así como a la aplicación científica y la industrialización temprana de Gran Bretaña. Correo electrónico: mjacob@history.ucla.edu.

Citado en:

Academia.edu

AFEHC. Asociación para el Fomento de los Estudios Históricos en Centroamérica

Departamento de Filosofía de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”

Dialnet (Universidad de la Rioja)

Directorio y recolector de recursos digitales del Ministerio de Cultura de España

Google académico

Latindex. Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas en América Latina, el Caribe, España y Portugal. Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)

Nuevo Mundo. Mundos Nuevos

REDIAL. Red Europea de Información y Documentación sobre América Latina

SID. Sistema Integrado de Documentación. Universidad Nacional de Cuyo

UBO. Revues en ligne. Service Commun de Documentation, Université de Bretagne Occidentale

Universia. Biblioteca de Recursos



Licencia de tipo
“Reconocimiento-No comercial-Compartir igual”

“La Ilustración como se vivió: Reformadores masónicos europeos de finales del siglo XVIII”¹

Margaret Jacob

En las últimas décadas del siglo XVIII, como Franco Venturi nos enseñó a ver, algunos círculos ilustrados se volcaron hacia las obras, hacia acciones concretas que intentaban reformar la sociedad y el gobierno.² Las logias masónicas desempeñaron un rol distintivo en el giro hacia la acción. De hecho, en este trabajo yo argumentaré que el énfasis masónico en reformas concretas, durante la última parte del siglo XVIII, prefiguró el rol que las logias del siglo XIX jugarían en la vida política, en los países católicos en particular, tanto en Europa como en América Latina. La adopción de reformas seculares y políticas es visible en la historia intelectual de la masonería europea desde fechas tan tempranas como la década de 1770.

Tal como el masón Gotthold Lessing hizo que su personaje de ficción, Falk, le dijera a su interlocutor, Ernst –en el diálogo de 1778 que lleva sus nombres–, “obras... hombres buenos y hombres jóvenes... observa sus obras” y deja que ellas hablen por sí mismas. Después de recitar las muchas acciones caritativas realizadas por los masones alemanes y suecos, Falk exalta la necesidad de efectuar buenas obras “en el mundo”. A lo largo de su diálogo, *Ernst y Falk*, ciertas asunciones son básicas: los hombres y las instituciones requieren reforma y renovación, las diferencias religiosas separan a la humanidad, los masones aspiran a la igualdad social, pero ellos no serán mejores o peores que la sociedad civil que los rodea.³ Escribiendo exactamente al mismo tiempo, el masón conde de Mirabeau hizo una observación similar acerca de las logias, y lamentó que muchas de ellas hicieran poco más por la humanidad que el ocasional acto de caridad.⁴ Con todo, Mirabeau como Falk, creía que un hermano no debía jamás abandonar su logia, “ni disuadir candidatos de volverse miembros”.

Ni Lessing ni Mirabeau se desilusionaron o perdieron la esperanza en el poder de la fraternidad, si estaba correctamente disciplinada, para iluminar a la humanidad y reformar el Estado. Desde la incondicional adopción de lo secular, Falk inevitablemente se volvía hacia el Estado. Al estar centrado en “*die bürgerliche Gessellschaft*” [la sociedad civil], Falk podía

¹ Traducción al español hecha por María Eugenia Vázquez Semadeni.

² Venturi, *Settecento riformatore* (Turín: G. Einaudi, 1969), 5 vols.

³ Para un texto accesible ver Ion Contiades, ed., *Gotthold Ephraim Lessing, Ernst und Falk; met den Fortsetzungen Herders un Friedrich Schlegels*, Frankfurt am Main, Insel, 1968, p. 48, fifth dialogue “Falk: Indes hat freilich die freimaurerei immer und aller Orten sich nach der Bürgerlichen Gesellschaft schmiegen und biegen müssen, den diese war stets die stärkere. So mancherlei die bürgerliche Gesellschaft gewesen, so mancherlei Formen hat auch die Freimaurerei an zunehmen sich nicht entbrechen können...”

⁴ *Memoirs of Mirabeau: Biographical, Literary, and Political, By Himself, his father, his uncle and his adopted child*, London, Edward Churton, 1835, 186-188, escrito en 1776. “If the heart of a Brother is capable of ‘love for his neighbor’, if he is not infected with all social pestilence, that cold spirit of selfishness, which, as it considers nothing but the present moment, is entirely foreing to every real emotion of the heart, whether for virtue, or for fame, these ideas will bind him to the Order, make him espouse all its interest...”

preguntar, “¿Crees que los hombres fueron creados para el Estado o que los Estados son para los hombres?” Él nota que los Estados crean divisiones en torno a la riqueza o la religión; los masones son los únicos hombres capaces de remediar esas divisiones. Esta meditación en la necesidad de reformas permite a Lessing retornar a la masonería y criticar severamente la negativa de la masonería germana a admitir judíos. En contraste, Mirabeau, inspirado por las metas de la masonería a pesar de sus muchas fallas, establecería una organización paralela para ayudar a todo el género humano a través de la educación, y lo más importante, a través de la reforma de la ley y el gobierno. Sus miembros debían ser masones y trabajar por “el único fin de la orden de la masonería: EL BIEN DE TODA LA HUMANIDAD”. Como Mirabeau lo describe, “el segundo gran objeto... es la corrección del actual sistema de leyes y gobierno”. Esta corrección puede ser “especial o general, gradual o repentina, secreta o abierta”.⁵

Había mucho de qué culpar a las logias del siglo XVIII. Falk encuentra objetable la superstición acerca de los caballeros Templarios, el recurrir a las artes mágicas, el juego con las palabras, gestos y símbolos, y no menos, la inhabilidad para promover verdadera y absoluta igualdad. Aun así, Falk claramente da a entender que son masones los que apoyan la independencia norteamericana.⁶ Lessing, más que “ofrecer la crítica más mordaz de su siglo a la masonería” –como señala la curiosa lectura de Jonathan Israel sobre el texto– en *Ernst y Falk* dirige el impulso de la reforma hacia fuera, hacia el Estado, y luego hacia adentro, hacia las logias de sus días. Falk, hablando por Lessing, ubica a la masonería como un estado de ánimo [de la mente], una forma de ser en el mundo, y no como el imperfecto comportamiento que él, junto con Mirabeau, observa tan frecuentemente en las logias de la cotidianidad.

¿Por qué este giro, dentro de los círculos masónicos, hacia la reforma ilustrada? ¿Por qué el rayo láser en el Estado y después en las logias? Yo sostengo que en el movimiento que hace Lessing –estableciendo retóricamente una realidad mundana completa en la que la religión (o lo divino) se muestra incapaz de explicar la condición humana– él se está encajonando, por así decirlo, en una realidad nueva y dual. Una literatura clandestina temprana explica cómo pudo tomar forma esa realidad. Un filósofo anónimo, que escribió alrededor de 1720, nos dirige hacia allá. En las palabras de *Le Philosophe* (1743) “la existencia de Dios es el más extendido y más profundamente arraigado de todos los prejuicios”; y en su lugar, *Le Philosophe* coloca la sociedad civil “ésta es la única divinidad que él reconocerá en la Tierra”. Atrapado por los sistemas doctrinales de las Iglesias establecidas, la atención hacia el gobierno se vuelve fútil, cuando uno está cautivo bajo el yugo de la religión, uno se vuelve incapaz de las grandes visiones que atraen hacia el gobierno y que son tan necesarias para las situaciones públicas”.⁷

⁵ *Ibid.*, 193.

⁶ *Ibid.*, 46. Para la mala lectura (interpretación errónea) de Ernst y Falk ver Jonathan Israel, *A Revolution of the Mind. Radical Enlightenment and the Intellectual Origins of Modern Democracy* (Princeton: Princeton University Press, 2010), 72-73.

⁷ [C. Chesneau Du Marsais], *Nouvelles libertés de Penser*, Amsterdam, 1743, “Le Philosophe”, uno de cinco tratados, pp. 165, 188. “La société civile est pour ainsi dire, la seule divinité qu’il reconnoisse sur la terre.” <http://www.pierre-marteau.com/c/jacob/clandestine.html>. Para una porción del texto ver <http://www.vc.unipmn.it/~mori/e->

Lessing jamás habría dicho en un impreso, o quizá ni siquiera pensado, ese tipo de frases abiertamente ateas. Sin embargo, las palabras de *Le Philosophe* clarifican el vínculo que se volvió posible mediante una versión radical de la Ilustración, es decir, la atención a la sociedad civil y al gobierno permitida por la ausencia de la deidad. Si sólo existe este mundo –sólo la sociedad civil–, entonces la otra entidad igualmente real deben ser las instituciones del Estado, y posiblemente también las de la Iglesia. Cuando se reúnen en grupos regulados, sin un propósito único como la ciencia o la literatura, y cuando están en posesión de una serie de ideales claramente articulados por Falk, ¿no podría la experiencia de las logias, con sus constituciones, votos, discursos, multas por mal comportamiento, obras caritativas y atención al decoro, llevar hacia meditaciones sobre la religión y el gobierno? Más que la sociedades científicas, o que los salones y círculos literarios, las logias adoptaron una ideología social específica, que incluía los vínculos de hermandad, la necesidad de “*to meet upon the level*” [cumplir en el nivel], y la necesidad de una adhesión disciplinada a las normas de comportamiento establecidas por cada logia.

Las logias podrían en efecto funcionar como escuelas de gobierno, y como tales, ellas proveen un vínculo indispensable entre la sociedad civil y la Ilustración. En la primera parte del siglo, cuando se cree que Du Marsais escribió *Le Philosophe*, los textos radicales insistieron más notablemente en la religión y sus peligros. Para la segunda mitad del siglo, en particular en los Estados absolutistas pero no exclusivamente, la mirada filosóficamente ilustrada se desplazó hacia el Estado y sus instituciones.⁸ En París, en 1789, Mirabeau se convirtió en uno de los más astutos observadores y participantes de la revolución. Poco después en el siglo, también bajo el impacto de los eventos de París, otros masones alemanes respondieron a la señal dada por Lessing y también miraron hacia el estado prusiano y sus malestares [descontentos].

En el despertar de la revolución francesa, Herder ofreció su propia reflexión sobre la masonería y el Estado, en forma de un diálogo que claramente está conversando con *Ernst y Falk*. Empieza exaltando “todo el bien que ha sido hecho... en el mundo”. Herder, él mismo un masón, reitera “en el mundo”. Comienza con la pregunta de Falk: ¿los hombres son creados para el Estado o el Estado para los hombres? Entonces, como Falk, señala todas las divisiones que los Estados imponen entre los hombres, y termina invocando su deseo de tener una sociedad

[texts/philos.htm](#). “Il seroit inutile de remarquer ici combien le philosophe est jaloux de tout ce qui s'appelle honneur et probité: c'est là son unique religion. La société civile est, pour ainsi dire, la seule divinité qu'il reconnoisse sur la terre; il l'encense, il l'honore par la probité, par une attention exacte à ses devoirs et par un désir sincère de n'en être pas un membre inutile ou embarrassant.” “L'entendement, que l'on captive sous le joug de la foi, devient incapable des grandes vues que demande le gouvernement, et qui sont si nécessaires pour les emplois publics”. [La traducción del texto al español sería: “El entendimiento que está cautivo bajo el yugo de la fe, se vuelve incapaz de las grandes opiniones que demanda el gobierno y que son tan necesarias para los empleos públicos”].

⁸ L'entendement que l'on captive sous le joug de la foi, devient incapable des grandes vues que demande le gouvernement, et qui sont si nécessaires pour les emplois publics. On fait croire au superstitieux que c'est un être suprême qui l'a élevé au-dessus des autres; c'est vers cet être, et non vers le public, que se tourne sa reconnaissance.” Se creó que Du Marsais escribió este texto en 1720. Para una copia impresa del texto, ver Alain Mothus & Gianluca Mori, eds., *Philosophes sans Dieu. Textes Athées clandestins du XVIIIe Siècle* (Paris : Champion, 2010), para esta cita p. 37.

compuesta por todos los hombres pensantes del mundo entero.⁹ La adopción de Herder de un orden cosmopolita y utópico es otro ejemplo del lenguaje masónico que se está siendo empleado para investigar el ideal de la sociedad civil. Este orden está, también, en perfecta consonancia con la lógica del impulso secular que engendra la atención a la sociedad civil y el Estado.

En su periodo masónico, pre-católico, y unos años después que Herder, Frederick Schlegel también respondió a *Ernst y Falk*. Su relato da cuenta de un creciente descontento con el Estado y el deseo de cimentar la sociedad y el bienestar humano en una filosofía idealista. Afirma que la igualdad desatada por la Revolución francesa se ha vuelto tiránica, por lo que en el diálogo de Schlegel, tanto Ernst como Falk miran hacia la masonería para proporcionar una experiencia alternativa. Los tres últimos filósofos alemanes ilustrados vinculados con la masonería vieron sus faltas, pero todos encontraron, en sus reflexiones sobre ella, una forma de expresar sus miedos y esperanzas para el Estado y la sociedad civil. Ni Herder ni Schlegel vieron algo injurioso en el diálogo de Lessing.

Lessing, Herder y Schlegel están al final de una larga historia, no al principio. Como he señalado en otro trabajo, el vínculo entre la masonería y la Ilustración, y el de ambas con la política, comienza con la asunción de que después de 1700, el creciente poder centralizado de los Estados nacionales atrajo poderosamente la atención, tanto de las élites aristocráticas como de los hombres de profesión (comerciantes, abogados, médicos etcétera). El gobierno se volvía cada vez más importante; cautivaba, seducía, y con la misma frecuencia, irritaba y confundía. Para hombres que miraban hacia el poder, pero tenían poco acceso a él, las logias eran lugares en los que uno podía, en efecto, gobernar, elegir oficiales, ser electo, pronunciar discursos y pagar impuestos en forma de cuotas o multas impuestas por mal comportamiento. Las logias se convirtieron en escuelas completas de gobierno, con constituciones que otorgaban a cada hombre un voto.

Desde fechas tan tempranas como 1738, el Caballero Ramsay pronunció un ahora famoso discurso, en el que argumentó que los masones intentaban crear una “nación enteramente espiritual”.¹⁰ En la década de 1760, una pieza de joyería masónica confiscada en Bruselas tenía inscrita la frase “las armas de Francia iluminando los atributos de la masonería”.¹¹ En 1774 la nueva Gran Logia de París eligió establecer una asamblea nacional, a la que asistieron representantes de toda Francia, y cada uno de ellos tenía un voto. Sin embargo, la identificación con las instituciones de gobierno podía llevar a los lamentos. En 1779, el orador en Grenoble remarcó: “en nuestras instituciones modernas, en las que la forma de gobierno es tal que los súbditos deben permanecer en el lugar que les asignó la naturaleza, ¿cómo es posible contribuir al bien común?”.¹² Esta atracción hacia lo gubernamental contribuye a explicar por qué las mujeres

⁹ *Gespräch über eine-unsichtbar-sichtbare Gesellschaft* in Ion Contiades, ed., *Gotthold Ephraim Lessing, Ernst und Falk; mit den Fortsetzungen Herders und Friedrich Schlegels*, 69.

¹⁰ Para una copia facsimilar del discurso, ver G. Van Veen, “Andrew Michael Ramsay”, *Thoth* 28, n. 2 (1977): 27-57.

¹¹ Archivos Generales, Bruselas, MS 1105 A 124.

¹² Grenoble, Biblioteca municipal, MS Q 50.

podieron ser fácilmente excluidas de la mayoría de las logias. Hasta bien entrado el siglo XX, se decía que gobernar era trabajo de hombres.

En la actualidad, ha sido documentado por Jessica Harland-Jacobs cómo los masones británicos, en sus colonias, buscaron afirmar la superioridad de la civilización occidental, mientras, sin embargo, enfrentaban y a veces cedían ante la presión de las élites nativas de unirse a sus filas. Como ella demuestra, con el tiempo los británicos tuvieron que enfrentar que el idealismo masónico fuera usado contra ellos y sus hábitos de gobierno. También a finales del siglo XVIII, los reformistas y republicanos en la colonia irlandesa pensaron que la masonería ofrecía el mejor modelo para configurar una nueva sociedad a fin de “ejecutar planes para la completa liberación del país”.¹³ Así se convirtió en la Sociedad de Irlandeses Unidos, una pieza clave en la rebelión irlandesa de 1789.

La fascinación masónica con el Estado también se reflejó en las organizaciones nacionales de Grandes Logias. Recordemos que en 1756, cuando los masones holandeses organizaron su sistema nacional de autoridad y gobierno –la Gran Logia de los Países Bajos–, ellos adoptaron, según dijeron, “la forma” de los Estados Generales de la República. El ejemplo holandés de la relación simbiótica entre el Estado y las asociaciones voluntarias seculares se manifestó en la comunidad imaginada, nacional y masónica, que tomó forma en La Haya en 1756.

Algunos años después, mirando hacia atrás, el Gran Maestro Provincial, De Vignoles reiteró que la estructura de la Gran Logia era aquella de los Estados Generales. De hecho, la recomendó como la mejor forma de gobierno para las logias germánicas, que estaban teniendo dificultades para alcanzar un sistema comparable de cohesión nacional. Les aconsejó adoptar los Estados Generales como “el soberano tribunal de la nación”.¹⁴ Cuando escribió “de la nación”, De Vignoles se refería a la nación masónica. Justo como los Estados Generales, donde cada provincia retenía un alto grado de soberanía, en las logias la forma de gobierno descentralizado permitía a cada logia holandesa retener su independencia. La evidencia de la descripción de De Vignoles, y la información que tenemos acerca de los rituales masónicos del periodo usados por la Gran Logia en La Haya, sugieren la misma relación simbiótica entre las logias holandesas del siglo XVIII y el gobierno holandés. En la república holandesa, las formas típicas de vida gubernamental eran intensamente locales: *schutterij* [guardia civil], *vroedschappen* y *landdagen*. Sin embargo, ninguno de esos cuerpos locales se menciona en ninguno de los registros de la masonería holandesa con los que estoy familiarizada.

En los países bajos austriacos (Bélgica), donde los registros son preciosamente escasos para el periodo anterior a 1780, lo poco que tenemos sugiere una devoción al gobierno central en Bruselas, y después de 1780 una identificación (a pesar de sus sospechas) con José II y con la

¹³ Para Drennan, ver Margaret C. Jacob, *Strangers nowhere in the World* (Philadelphia: Penn Press, 2006), 105, 117-119, y para las colonias ver completa la obra de Jessica L. Harland-Jacobs, *Builders of Empire. Freemasons and British Imperialism, 1717-1927* (Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 2007).

¹⁴ Para Vignoles, ver Jacob, *Living the Enlightenment. Freemasonry and Politics in Eighteenth Century Europe* (New York y Oxford: Oxford University Press, 1991), 85, citado de la Gran Logia de Holanda, Kloss MSS 190 E. 29.

reforma ilustrada impulsada por el gobierno. Los países bajos austriacos poseían redes de autoridad local, urbana y clerical. Los magistrados urbanos podían unirse a las logias en grandes números, pero las logias miraban hacia el centro, hacia Bruselas, más precisamente hacia Viena. Cuando desde Mons el marqués de Gages escribió a la Gran Logia en La Haya, en diciembre de 1769, él se identificaba como un verdadero chambelán del “Imperio Romano y sus Majestades Reales”. Envío los colores y el Gran Sello de la Gran Logia de los Países Bajos Austriacos, y pidió iniciar comunicación formal entre las dos grandes logias. Él podía haber estado escribiendo a un gobierno extranjero, y en cierto sentido, lo estaba haciendo.

Siendo naciones espirituales, las diversas grandes logias también hicieron alianzas y tratados internacionales. En 1771, las minutas de la Gran Logia de La Haya registran que “Inglaterra promete no otorgar más constituciones a logias dentro de este territorio”. La Gran Logia de Londres había declarado “libre e independiente” a la Gran Logia Holandesa y recomendaba que las logias holandesas que estuvieran operando bajo una constitución originalmente inglesa, se unieran al cuerpo holandés. En esos mismos registros se agradece al Gran Maestro Provincial de Inglaterra, De Vignoles, por haber reconocido que “cada Imperio (reino) o Estado tendría su propia supervisión”. Este acuerdo se volvió posible porque la Gran Logia británica finalmente reconoció que las logias holandesas eran diferentes “a causa de las leyes del país”.¹⁵

Parte del acuerdo anglo-holandés tuvo una dimensión imperial. Cada Gran Logia autorizaría a las logias en otros territorios a solicitar su constitución sólo en su país de origen. La Gran Logia Holandesa aprobó logias en la colonia de esclavos de Surinam, y de hecho tuvo su propio embajador, el hermano Van Hoogwerf, quien fue nombrado Diputado Gran Maestro foráneo. Se le instruyó para que visitara logias en las Indias Occidentales, en Surinam y Curazao. Él reportó que las logias en aquellos sitios lo estaban haciendo bien y que eran parte de “nuestra comunidad nacional” [National Household].¹⁶ Así como el Estado-nación, también la sociedad civil ayudó a la conquista y dominación europeas. Pero donde las formas de sociedad civil crecieron fuertes, y se independizaron gradualmente de la intervención del Estado, tuvieron la capacidad de deshacer el control absolutista.

El impulso para gobernar derivó históricamente de la misma fuente de la masonería europea, de Bretaña. Para 1710 las logias inglesas también habían elegido un Gran Maestro, Sir Christopher Wren, y para la década de 1720 la Gran Logia de Londres podía exigir la lealtad de sus logias afiliadas en otras ciudades y pueblos. En 1736, treinta y tres logias escocesas mandaron representantes a una asamblea creada por la Gran Logia de Escocia. Ellos también eligieron un Gran Maestro, pero sólo después de que el candidato renunció a cualquier reclamo hereditario del cargo.

¹⁵ MS 41:48 abril 14, 1771, Biblioteca de la Gran Logia. Para el comentario acerca de “libre e independiente” ver MS 41:48 agosto 19, 1771.

¹⁶ MS 41:48 abril 14, 1771, Biblioteca de la Gran Logia, La Haya.

El mérito y no la herencia, estaba destinado a proporcionar la igualdad masónica. Sin embargo, a lo largo del siglo XVIII los masones estuvieron vivamente conscientes de qué tan frágil podía ser una igualdad ideal. Más tarde en el siglo, un orador francés se lamentaba de que los hombres no fueran iguales, de que hubiera una terrible pero natural inclinación a querer dominar a los otros.¹⁷ A pesar de estas inclinaciones, permítase a los registros mostrar que uno de los primeros masones que podemos identificar en París era un “trompetero negro” de la guardia del rey.¹⁸

El crítico contemporáneo de la masonería del siglo XVIII, Jonathan Israel, nos quiere hacer creer que en Alemania, y por ende en todas partes, la masonería “traicionó los ideales esenciales de la Ilustración”.¹⁹ Él podría hacernos creer que, precisamente por la identificación masónica con los gobiernos nacionales –muchos de los cuales, después de 1789, pasaron a ser vistos como antiguos regímenes–, las logias adoptaron la corrupción que nosotros asociamos con reyes y aristócratas. No hay tiempo en este trabajo para revisar logias en países particulares, por lo que más bien yo tomaré como mi ejemplo de la compatibilidad entre los valores ilustrados y las aspiraciones masónicas, a dos pensadores radicales, cuyas credenciales revolucionarias son incuestionables: Benjamin Franklin y Thomas Paine. En 1782 encontramos a Franklin como *Le Venerable*, el maestro de la logia de las nueve hermanas en París. Desde fechas tan tempranas como la década de 1730, después de su iniciación en una logia en Filadelfia, Franklin había sido un masón activo y un líder dentro de las logias americanas.

Poco después de unirse a la logia St. John en Filadelfia, según su autobiografía, Franklin decidió: “Me parece que este momento es una gran ocasión para un Partido de la Virtud unido, que forme a los hombres buenos y virtuosos de todas las naciones en un cuerpo regular, para ser gobernados por reglas adecuadas, buenas y sabias, que los hombres buenos y sabios puedan estar más unánimemente de acuerdo en obedecer, de lo que la gente común está respecto a las leyes comunes”. Franklin después recordó que, para estos fines, él pasó buena parte de ese periodo de su vida tratando de descubrir qué tenían en común todas las religiones, que pudiera servir como fundamento para una religión natural universal, en la que todos pudieran estar de acuerdo. De los principios éticos que recordó, el más relevante era: “Que el más aceptable servicio de Dios es hacer bien a los hombres”.

¹⁷ [Anónimo] *Essai sur les Mysteres et le veritable objet des Franc-Maçons*, segunda edición, Amsterdam, 1776 (primera edición París, 1771), Biblioteca Nacional, París, Res. II 2326 (e, i-v), pp. 18-19: “Les hommes ne sont égaux, ni par la force, ni par les talents, ni par la figure. Chacun a outre cela cette terrible & naturelle inclination de vouloir dominer sur les autres, il seroit impossible de rendre tous les individus parfaitement égaux. L'égalité des franc-maçons consiste à se regarder tous comme frères, & à se rendre réciproquement les devoirs de la bienfaisance & de la charité. La bonne morale est fondée sur cette égalité, et la charité chrétienne a ce même principe pour base”.

¹⁸ Biblioteca Arsenal, *ibid*, f. 347, el espía Dadvenel escribió el 5 de febrero de 1746: “qui c'est Danguy La vielle qui y a preside comme Le venerable, ou le Maitre de Loge, charpantier, La mussette y etoit ii y vout un Negre qui est des menus plaisirs du Roy une trompette des Gardes du Roy[,] un Sergent du Regimen du Roy qui était La supotte de la maitress de la maison.” Cf. Cécile Révauger, *Nois et francs-maçons* (Paris, Éditions Maçonniques de France, 2007).

¹⁹ Israel, 72.

Franklin obtuvo más de la masonería que la búsqueda de una religión natural universal. También aprendió lecciones del comportamiento grupal y la organización política. En 1771 fundó, junto con David Williams, la *Sociedad de 13*, un círculo deísta que incluía entre sus miembros originales a Franklin, Williams, Major Dawson, Thomas Bentley (asistente de Joshua Wedgewood), James Stuart, John Whitehurst, Thomas Day y Daniel Solander. La *Sociedad de 13* obviamente seguía el modelo masónico de sociedad secreta de hombres cultos, pero al mismo tiempo conservó la tradición masónica de limitar el número de miembros en las logias donde los masones eran perseguidos, en este caso a 13. Todos los hombres del grupo o asociados a él, eran Whigs radicales y republicanos; y no estaban completamente equivocados al pensar en sí mismos como perseguidos. Richard Price, Joseph Priestley, Benjamin Vaughan, J. R. Forster, Edward Bancroft, Thomas Paine y David Hartley estaban entre los grandes nombres relacionados con el grupo. Vaughan se escribía extensamente con Franklin, en particular sobre materias de filosofía moral, y estaba más familiarizado que muchos con los intentos de Franklin para elucidar un sistema ético.²⁰ Todos estos hombres apoyaban la Revolución Americana, y el grupo servía, por encima de todo y en última instancia, para transportar salva y secretamente a ingleses y franceses a través del Atlántico. Jefferson, aunque su temperamento se inclinaba más a rechazar las sociedades secretas y liturgias filosóficas, sabía de la existencia del grupo y se escribía con sus miembros, con quienes, como deísta, compartía puntos de vista sobre religión y política. Franklin, Pierce y Priestley estaban vinculados con otra organización radical británica, que evidentemente descendía de la influencia masónica: la Gran Logia de Whigs Constitucionales, que trazó sus orígenes hasta los inicios de la Revolución Gloriosa de 1698 y los años precedentes de pensamiento político de oposición.²¹

En el caso de Paine, los indicios de sus vínculos con la masonería son tentadores, pero su pertenencia efectiva a una logia todavía no se ha probado. Paine escribió a favor de la independencia de norteamericana de Inglaterra, y peleó por ella; quería ver abolida la esclavitud, se oponía a la pena de muerte y fue activo participante en la elaboración de la constitución de Pensilvania, la primera entidad política formal **del mundo** que hizo ilegal la esclavitud en su territorio. En algún momento entre 1803 y 1805, Paine escribió un ensayo titulado “Origen de la Masonería”, en el que arguyó que los druidas y los egipcianos eran la fuente de su religión del Sol. “Los masones, con la intención de protegerse a sí mismos de la iglesia cristiana, en sus logias siempre han hablado en forma mística de la figura del Sol, o como el astrónomo Lalande, quien es un masón, han permanecido en silencio sobre el tema”. Paine sabía mucho acerca de la masonería del siglo XVIII y no muestra hostilidad hacia ella, la cual reserva para la iglesia cristiana. Su mito del origen tiene mucho que ver con la ideología radical

²⁰ Ver la Parte II de la *Autobiografía* para una parte de su correspondencia a lo largo de esas líneas.

²¹ Para Franklin y la masonería, ver el relato más reciente en J. A. Leo Lemay, *The Life of Benjamin Franklin. Printer and Publisher 1730-1747* (Philadelphia: Penn Press, 2006), vol. 2, capítulo 3. Nicholas Hans, “Franklin, Jefferson, and the English Radicals at the End of the Eighteenth Century”, *Proceedings of the American Philosophical Society* 98, n. 6 (1954): 406-426.

Whig, que consagró a los druidas como la raíz del gobierno y la libertad inglesas, anterior por lo tanto al yugo normando.

Si bien la pertenencia de Paine a la masonería no puede ser probada, su relación con Nicolás de Bonneville se observa fácilmente, dado que vivió en su casa en París, de 1797 a 1802. Sus hijos siguieron a Paine de vuelta a América. De Bonneville era un masón comprometido e idealista. El propósito que tenía Paine al escribir acerca de los orígenes de la masonería se relaciona con su búsqueda de la religión original, natural y universal, meta compartida por los panteístas de Amsterdam como Rousset de Missi, o las élites inclinadas místicamente, como los miembros parisinos de Les Philalèthes. Para la década de 1780 ellos se habían convencido de que sólo una fusión sincrética de “teosofía, alquimia... las ceremonias religiosas y los ritos de diferentes instituciones, masónicas o de otro tipo”, podrían producir una religión mundial que el devoto de cualquier creencia pudiera adoptar.

Con toda seguridad, la búsqueda ilustrada de alternativas al absolutismo, en la Iglesia y el Estado, tomó varias formas, y muchas veces éstas involucraron los ideales extraídos de la experiencia masónica. El diálogo de Lessing sobre el significado de la masonería termina abruptamente, y él sugiere que el tema debe ser abordado nuevamente. Herder y Schlegel estaban obligados, y trabajaron para darle sentido a la brecha entre los ideales masónicos y la monótona realidad de las reuniones de las logias, su búsqueda de reconocimiento de parte de los de alta cuna, su auto-satisfecha confianza en las caridades anuales. Todos los filósofos que podemos asociar con el mundo de la masonería del siglo XVIII ponderaron las contradicciones en la forma en que se vivía la Ilustración y sus más altos ideales.

Podemos querer adoptar un enfoque *holier-than-thou* y castigar a las logias por no ser mejores que la sociedad civil en la que se establecieron. Volver la mirada hacia Kant puede permitirnos historizar mejor su situación. De hecho, él explica bien sus fallas. Los masones del siglo XVIII vivieron en una época de Ilustración, pero ellos (como nosotros) no eran parte de una era ilustrada.

Bibliografía

- Contiades, Ion, *Gotthold Ephraim Lessing, Ernst und Falk; met den Fortsetzungen Herders un Friedrich Schlegels* (Frankfurt am Main: Insel, 1968).
- Chesneau Du Marsais, C., *Nouvelles liberté de Penser* (Amsterdam, 1743).
- Hans, Nicholas, “Franklin, Jefferson, and the English Radicals at the End of the Eighteenth Century,” *Proceedings of the American Philosophical Society* 98, n. 6 (1954).
- Harland-Jacobs, Jessica L., *Builders of Empire. Freemasons and British Imperialism, 1717-1927* (Chapel Hill, NC: The University of North Carolina Press, 2007).
- Israel, Jonathan, *A Revolution of the Mind. Radical Enlightenment and the Intellectual Origins of Modern Democracy* (Princeton, NJ: Princeton University Press, 2010).

Jacob, Margaret C., *Jacob, Living the Enlightenment. Freemasonry and Politics in Eighteenth Century Europe* (New York and Oxford: Oxford University Press, 1991).

_____, *Strangers nowhere in the World* (Philadelphia, PA: Penn Press, 2006).

Leo Lemay, J.A., *The Life of Benjamin Franklin. Printer and Publisher 1730-1747* (Philadelphia: Penn Press, 2006).

Mirabeau, *Memoirs of Mirabeau: Biographical, Literary, and Political, By Himself, his father, his uncle and his adopted child* (London: Edward Churton, 1835).

Mothus, Alain & Mori, Gianluca eds., *Philosophes sans Dieu. Textes Athées clandestins du xviiiè Siècle* (Paris; Champion, 2010).

Révauger, Cécile, *Noirs et francs-maçons* (Paris: Éditions Maçonniques de France, 2007).

Veen, G. van, "Andrew Michael Ramsay," *Thoth* 28, n. 2 (1977).

Venturi, Franco, *Settecento riformatore* (Turin: G. Einaudi, 1969).